

Mercancía de canje

Armando Mancilla



Ganador del VII Concurso Estatal de Dramaturgia
"Altair Tejeda de Tamez"

COLECCIÓN NUEVO SIGLO

Mercancía de canje



Mercancía de canje
© Armando Mancilla
Primera Edición 2011

ISBN: 978-607-95663-4-0

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Mtra. Libertad García Cabriales
*Directora General del
Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA),
Calle Francisco I. Madero N° 225, Zona Centro,
Ciudad Victoria, Tamaulipas (C.P. 87000)
Teléfonos: (01-834) 1534312 Ext. 123

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Mercancía de canje

ARMANDO MANCILLA

Ganador del VII Concurso Estatal de Dramaturgia
“Altaír Tejeda de Tamez”

Para el Gobierno del Estado, brindar un acceso total a las expresiones artísticas como parte de una estrategia de desarrollo cultural integral para todos los segmentos de nuestra población, es una de sus más relevantes prioridades.

La escritura, en todas sus variantes, es una de las formas creativas que nos acercan, nos identifican y nos reafirman como tamaulipecos y mexicanos. La voz de nuestros escritores es también, la voz de nuestras comunidades.

La literatura en particular, recrea la fuerza de las acciones en la palabra. Es reflejo, testimonio, búsqueda, oficio e imaginación.

Para alcanzar el Tamaulipas que todos queremos, acercamos la obra de nuestros autores a nuestra gente. Nuestra labor editorial es parte de esa estrategia y del esfuerzo colectivo por construir, desde la cultura, un Tamaulipas fuerte para todos.

Ingeniero Egidio Torre Cantú

Gobernador Constitucional del
Estado de Tamaulipas

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, busca vincular la experiencia literaria para que, a través de la lectura, se lleve a cabo el encuentro entre los autores y sus lectores.

Es mediante la labor editorial que preservamos la esencia literaria de nuestra tierra, fuente inagotable de inspiración para las generaciones que han dejado y siguen dejando su huella en la construcción de Tamaulipas.

Para abrir más opciones de acceso incluyente al arte y a las expresiones del quehacer de nuestros creadores, dejamos registro en los libros que presentamos a la sociedad tamaulipeca para su amplia difusión y goce.

Este registro, estos textos, celebran una forma de ver el mundo y una imaginación plena de vivencias y originalidades. Esto enriquece la experiencia de la que surge y en la cual enraiza su porvenir sembrado de positivos presagios. Su variedad, producto del mosaico multicultural del presente tamaulipeco, es orgullo de una diversidad cuyo signo de identidad es la confianza en el poder articulador de la palabra para continuar construyendo un estado fuerte desde la cultura.

Mtra. Libertad García Cabriales
Directora General del Instituto Tamaulipeco
para la Cultura y las Artes

Prólogo

Una de las maneras de protestar ante las miserias del mundo, es mediante la construcción de productos amparados bajo las premisas del arte. De esa manera se “pone el dedo en la llaga” como un urgente reclamo, al tiempo de que el creador (el artista) hace una aportación significativa, en este caso, de naturaleza literaria.

Armando Mancilla así lo deja de claro. Esta obra suya se apega a la vena del realismo para exponer la célula putrefacta que a la vez resulta el reflejo de la extendida corrupción política y social en este país herido nuestro.

No es nada alentador que los dramaturgos volteen su natural mirada, sin equívoco, a la triste cotidianidad que ahora nos cobija, para encontrar materiales de tan cruel actualidad y pobre humanidad, como de los que esta pieza abreva: violencia entre las personas como si de una jauría hambrienta se tratara, rutinas criminales que son una forma extendida de ganarse la vida, el ejercicio de la sexualidad como mecanismo de poder, secuestros al amparo de los poderes del gobierno, compra y venta de infantes, tráfico de órganos...

“Mercancía de canje” es un texto en el que se exhala el último suspiro de optimismo, que lastima por real. Porque aunque luego de tanta porquería y corrupción y violencia, se propone en esta obra cierta ruptura del sistema viciado, la verdad es que los personajes son catapultados —y quizá mejor valdría escribir: abortados— a la incógnita desconcertante.

Esta pieza, como muchas de las que el teatro mexicano ha ido haciendo un tejido aguerrido y contestatario, pretendería un cambio de fondo para que las cosas ya no fueran como son, y entonces se abrieran las oportunidades y los tiempos a la equidad, la tolerancia, la educación, las políticas saludables... Pero parece que nosotros (no ya sólo los personajes de Mancilla) seguiremos despertando con esa incógnita atorada en la garganta, de que si regresaremos a casa después de la jornada de trabajo, si sobreviviremos a esta ola de violencia a la que gobierno y sistema pretendieran que nos acostumbremos.

Hugo Salcedo

PERSONAJES

Chema	Hombre mayor de 40 años, corpulento.
Cata	Mujer joven de 25 años, delgada y bonita.
Papo	Joven de 20 años.
Lalo	Hombre de 25 años, delgado.

ESCENARIO

Dividido en 2 áreas.

***Primera:**

Área iluminada en proscenio que se usará en la primera escena y hará de calle después.

***Segunda:**

Al fondo está un cuarto viejo, donde hay una mesa y 3 sillas, una estufa vieja y unos cajones de madera con trastes viejos, el cuarto cuenta con una salida hacia la derecha que es la entrada al cuarto que sirve como recámara y baño y una salida a la izquierda que será la entrada de la calle.

Antes de dar la tercera llamada entra Cata vestida de enfermera, por el área iluminada en proscenio y de un cunero saca un bebe y sale con él. Se cruza en el camino con Papo y le da el niño. Papo sale corriendo mientras Cata se quita el uniforme de enfermera quedando vestida con ropa de calle.

Avanza hacia la casa y se pone a cocinar hasta que den la tercera llamada, que es cuando entra Chema.

CHEMA: *(Entrando de la calle)* ¿Ya le diste de comer al niño?

CATA: Sí, no quiso comer muy bien. Sigue llore y llore.

CHEMA: Ya se calmará. ¿Y el otro?

CATA: Ya le di su lechita. Ese está muy bien.

CHEMA: Ya mejorará ¿Qué estás haciendo de comer?

CATA: ¿Cómo que qué? No hay más que huevos y frijoles.

CHEMA: ¡Otra vez! Ayer comimos y cenamos lo mismo.

CATA: Yo creo que por eso el grandecito no quiere comer. Ya le ha de haber caído en cara nomás comer lo mismo. Si te quedaras a cuidar al niño podría ir al súper.

CHEMA: ¿Y con que lana? No tengo nada.

CATA: Yo tengo algo guardado del último trabajito.

CHEMA: Por ahí hubieras empezado. Vete a comprar un pollo asado y unas caguamas.

CATA: Mejor compro mandado. Que nos dure más.

CHEMA: Como quieras, mientras no se te olviden las caguamas todo está bien.

CATA: Nomás una, luego no alcanzo nada de mandado.

CHEMA: Tráete 3. Va a venir el Chema con el bato que quiere que nos ayude en el negocio.

CATA: ¡Uta! No va a quedar nada para el mandado. También tengo que comprar una lata de leche para el bebé. Además a mí no me parece que Chema trai-

ga a otra persona. Siempre hemos podido arreglárnoslas solos.

CHEMA: Pero recuerda la última vez si hizo falta alguien más.

CATA: Si no hubiera sido porque tú estabas careando con la enfermera, no hubiera pasado nada.

CHEMA: No fue así, ¿quién te dijo eso?

CATA: Chema. Estaba enojado porque mientras tú estabas ligándote a la enfermera nosotros corríamos con todo el riesgo.

CHEMA: Que exagerado. Ven para acá reinita. (*Se acerca Cata*) ¿Quién es la única que me importa? Sabes que nada más tú me pones así (*empieza a besarla en el cuello y a manosearla*).

CATA: Cálmate... Espérate a la noche.

CHEMA: Cuál noche. Ahora mismo mamacita. (*Le levanta la falda, la acuesta en la mesa y empiezan a tener sexo sin importarle las reacciones de Cata. Al terminar el prende un cigarro y la deja a ella tendida en la mesa*) Vete por las caguamas.

CATA: (*Levantándose y componiéndose la ropa*) Es verdad lo que te digo del amigo de Chema. No lo necesitamos. Es mejor que sigamos solos.

CHEMA: Ya veremos. Ahora muévete. Ya me anda de hambre.

CATA: (*Molesta*) Ahí te encargo a los niños, les das una vuelta.

CHEMA: Sí. Pero vete ya. (*Sale Cata*) No te tardes, y no se te olviden las caguamas.

Se empieza a oír un llanto de bebé, al principio Papo no hace caso, pero termina por pararse para ir al cuarto.

CHEMA: (*Saliendo detrás de Papo*) Chingado, ni en su casa puede descansar uno.

Oscuro.

En la misma área de proscenio va caminando Papo con Lalo. Se topan con Cata que intenta no saludarlos, pero Papo la detiene y le da un beso en la mejilla a la fuerza, Cata se zafa y camina para atrás, topándose con Lalo quien después de detenerla para que no caiga se le queda viendo detenidamente. Cata se suelta de los brazos de Lalo y sale rápido.

Oscuro.

Se ilumina el área de proscenio y de la casa.

Papo y Lalo avanzan por proscenio hasta llegar a la casa.

PAPO: (Entrando de la calle seguido de Lalo) Pásale Lalo, por ahí debe de andar el Chema.

LALO: (Viendo el cuarto) ¿No que les va muy bien en el negocio? Pues para irles bien, viven bien jodidos.

PAPO: Es que tan pronto y les llega una lana se la gastan dándose vida de reyes.

LALO: Pero me dices que ninguno de los dos trabaja (Asiente Papo) ¿Entonces como le hacen para que no sospeche nadie?.

PAPO: Por eso viven hasta acá. Los vecinos más cercanos están como a 300 metros.

LALO: No sé cómo no los han pescado.

CHEMA: (Entrando antes de que acabe Lalo la última frase) Porque nos hemos cuidado mucho. Además hemos hecho bien las cosas.

PAPO: Mira Papo, él es Lalo, del que te hable que quiere ayudarnos con el negocio.

LALO: Hola. Estaba ansioso de conocerte. Creo que juntos la vamos a hacer grande.

CHEMA: No sientes que vas muy rápido. Apenas es como una “entrevista” para ver si entras al negocio o no.

LALO: (*Servil*) Sí, claro. Es que la verdad me late la idea de unirme a ustedes. Ya Papo me platicó...

CHEMA: Ya sé que éste se fue de bocón.

PAPO: Andaba bien pedo y pasado. Tú sabes que soy muy cuidadoso siempre.

CHEMA: Pues esta ocasión no lo fuiste.

LALO: La verdad no fue culpa de él. Lo que pasa es que le di confianza y necesitaba desahogarse.

CHEMA: Pues se hubiera ido al monte a gritar.

PAPO: Ya te juré que no vuelve a pasar Chema. Ya no te encabrones y mejor invítanos algo de tomar.

CHEMA: No hay nada. Apenas acaba de irse Cata a comprar unas caguamas.

LALO: Yo traigo una nalguera de tequila. Si quieren podemos empezar con ésta. (*Saca de la bolsa trasera de su pantalón una botella de tequila de 1/4*).

CHEMA: Nomás mientras llegan las caguamas. El tequila me da un chingo de cruda.

Papo se levanta y arrima tres vasos chicos y empieza a servir el tequila

PAPO: Llévatela despacio nada más. ¡Salud!

Chema y Papo se toman de un solo trago el contenido del vaso y se vuelven a servir. Lalo apenas y le toma.

CHEMA: Y qué experiencia tienes en el negocio.

LALO: La verdad no mucha. Primero fui policía y después que hubo recorte trabajé con unos ex judas que se dedicaban al levantón, no mayor de 6 horas.

CHEMA: ¿Y qué era lo que hacías?

LALO: Manejaba.

CHEMA: ¿Alguna vez la cagaron?

Chema vuelve a tomarse todo el tequila, ahora Lalo le sirve más.

- LALO: No entiendo.
- CHEMA: ¿Que si alguna vez hubo sangre?
- LALO: Una vez que el “cliente” se puso necio. Lo madrearon un chingo y no se dieron cuenta que se les estaba pasando la mano. Ya cuando lo notaron ya no se podía hacer nada. Lo aventaron allá, por la carretera a las maquiladoras. Lo hallaron hasta 3 días después. Nunca supieron quién había sido.
- CHEMA: Aquí cuidamos mucho que no haya sangre, ni riesgos, mucho menos muertos.
- LALO: Sí, eso me dijo Papo, por eso me interesó.
Chema se vuelve a tomar de un solo trago el tequila.
- CHEMA: Pues tendré que ponerte a prueba. Estamos por afianzar un negocito. Tú serás el que lo cierre acompañado de Papo.
- LALO: Como tú digas.
- CHEMA: Sólo que por esta ocasión sólo te daremos mil pesos. Ya todo el trabajo está hecho.
- LALO: Todo sea para que veas que tengo buena voluntad y ganas de entrarle.
- PAPO: ¿Ves? Te dije que era bien riata.
- CHEMA: Eso espero. (*Levanta la botella que está vacía*). Ojalá y regrese pronto Cata. Ya se acabó esta madre y ya me piqué.
- LALO: Cuando veníamos para acá vi un depósito como a 2 cuadras. ¿Si quieres voy a comprar algo?
- CHEMA: Estaría bien. Pero ya no traigas tequila. Mejor tráete cervezas.
- LALO: Ok. Orita regreso.
- PAPO: Voy contigo we.
- CHEMA: No. Quédate para platicar conmigo.

- LALO: No te apures we. Está aquí cerca. Me acuerdo bien del camino. (*Sale*).
- CHEMA: Espero y no sea para mal que este wey nos ayude.
- PAPO: No creo, tiene mucha necesidad y ganas de chamber.
- CHEMA: Pues que se meta a una fábrica.
- PAPO: Le gusta el dinero fácil, como a nosotros.
- CHEMA: Por tu bien, espero que así sea. Y que sea la última vez que andas despotricando sobre lo que hacemos.
- PAPO: Ya te dije que andaba mal. No había pasado antes.
- CHEMA: Ya te dije. ¡Que no vuelva a pasar!
Empieza a oírse llanto de bebe. Chema lo ignora.
- PAPO: Está llorando.
- CHEMA: Ya sé.
- PAPO: Voy a ver qué tiene.
- CHEMA: No. Espera a que venga Cata. Ella sabrá que hacer.
- PAPO: Es que puede ser algo.
- CHEMA: Claro que es algo. Tiene hambre.
- PAPO: ¿Quieres que le dé una mamila?
- CHEMA: No hay leche. Cata anda comprándola.
- PAPO: Puedo ir de perdido a cargarlo. A ver si deja de llorar.
- CHEMA: Está bien, vamos. Pero sólo a ver que tiene. Es malo que lo carguemos.
- PAPO: Nunca he entendido por qué, pero así será.
Chema y Papo salen a la recámara de donde se oye el llanto del bebé.

Oscuro.

Se ilumina el área de proscenio y se topa Lalo con Cata, al verla Lalo se para enfrente y no la deja avanzar. Ella trata de sacarle la vuelta y cada

vez que lo hace Lalo no la deja avanzar. Hasta que logra pasar. Lalo desaparece de escena y Cata avanza hacia al entrada a la casa. Entra a la casa y deja las bolsas que trae sobre la mesa. El bebé sigue llorando.

CATA: ¿Chema? Ya llegué

CHEMA: (*Entrando del cuarto*) El bebé está llorando.

CATA: Tiene hambre. Ya le voy a dar de comer (*saca una lata de leche en polvo y prepara un biberón*).

CHEMA: El que no da nada de lata es el mayorcito. Ese está dormido.

CATA: ¿Sigue dormido? No se ha despertado en todo el día. (*Saca de la bolsa de mandado un plátano*) deja y le llevo un plátano.

Cata sale a la recámara mientras que Chema saca una caguama de las bolsas que trajo Cata. Sale de la recámara Papo.

PAPO: Qué bueno que llegó Cata, ya el bebé estaba rojo de tanto llorar.

CHEMA: ¿Quieres? (*Ofreciéndole cerveza*).

PAPO: Me espero a que llegue Lalo.

CHEMA: Como quieras.

Sale Cata de la recámara y va por un trapo y una vasija donde pone agua.

CATA: El más grande tiene calentura. Casi ni le hizo caso al plátano. Le voy a poner un trapo con agua en la frente a ver si se le baja.

CHEMA: Como quieras mujer. (*Cata sale a la recámara*)

CHEMA: ¿Ya lo conocías antes?

PAPO: ¿Qué?

CHEMA: ¿Qué desde cuando conoces al Lalo ese?

PAPO: La verdad poco.

CHEMA: ¿De dónde lo conociste?

PAPO: De ahí, de la cantina del centro. La de la plaza Allende.

- CHEMA: ¿Desde cuándo?
- PAPO: Ese día. Cuando le dije lo del negocio.
- CHEMA: ¡Eres un pendejo! (*se levanta y va hacia Papo*).
- PAPO: (*Levantándose*) ¡Pero ya lo había visto otras veces ahí!
Te digo que es de ley. En serio.
- CHEMA: Más te vale. Si no, tú vas a tronar junto con él.
- PAPO: No va a ser así.
- CHEMA: Sólo te advierto... como que ya se tardó mucho el
Lalo con las caguamas.
- PAPO: Ya no debe de tardar.
- CHEMA: Hablaste para lo del dinero.
- PAPO: Sí. Nos lo dan el próximo viernes. Y entregamos
el “paquete” el sábado por la mañana.
- CHEMA: ¿Aceptó todas las condiciones?
- PAPO: Sí. Ya les di las fotos para que vayan sacando el
pasaporte, pa’ cruzarlo para el otro lado.
- Entra Lalo y deja unas caguamas envueltas en periódico y su teléfono celular sobre la mesa. Chema se toma de un solo trago lo que le resta de la caguama que esta tomando él. Lalo abre otra y se la da a Chema. Papo destapa una y le empieza a tomar. Lalo abre una para él. Toman durante toda la siguiente escena.*
- PAPO: La ventaja es que el chavito se parece a ellos. Así
que no van a tener problemas.
- CHEMA: ¡15 mil dólares!
- PAPO: Y ya me dijo el señor que le consigamos otro en
un año y que nos da 20 mil.
- LALO: Hubieran podido sacar 50 mil.
- CHEMA: ¿Qué?
- LALO: Que hubieran podido sacar 50 mil dólares.
- CHEMA: ¿Y cómo?

LALO: Hay personas que pagan mejor que esa pareja de pochos que les va a comprar el niño. Pagan por los riesgos, y pagan bien.

CHEMA: ¿Riesgos? ¿Cuáles? Sólo lo entregamos y ya.

LALO: Riesgos para conseguirlos y pa' entregarlos. Esos son los riesgos. Las personas que les digo se encargan de todo. Bueno nosotros nada más los conseguimos y se los damos. Aquí si quieren. Sin ningún problema.

CHEMA: ¿Aquí? Para que al rato estemos rodeados de judas.

LALO: No. Mis amigos son los más interesados en que no se sepa nada.

CHEMA: ¿Y de verdad pagan ese dinero?

LALO: A veces hasta más. Depende de que edad tenga el niño.

CHEMA: Pero... ¿para qué los quieren ellos?

LALO: Eso es lo que menos importa. Allá ellos.

Entra Cata y ve a Lalo. Se pone nerviosa. Empieza a sacar lo que hay en las bolsas que dejó encima de la mesa.

CATA: Ya parece que está mejor. ¿No te diste cuenta que tenía calentura?

CHEMA: No me fijé en eso.

CATA: Por lo menos ya se le bajó un poco.

CHEMA: ¡Ya deja de fregar con eso!

Cata saca unas piezas de pollo crudo y unas verduras.

CHEMA: ¿Por qué no haces el pollo al chipotle? Te queda bien rico.

CATA: Primero voy a hacer un caldo para el niño. Después hago unas enchiladas.

CHEMA: ¡Chingado! ¡Te dije que no te encariñes con los niños!

CATA: Tiene calentura. Y... no es cariño. Sólo cuido tus intereses.

Cata empieza a preparar el caldo. Al intentar cortar una papa, salta de la mesa y cae al piso. Lalo la levanta y va y se la da a Cata a espaldas de Chema y Papo. Cuando Cata la va a agarrar Lalo le detiene la mano y se queda agarrado de ella. Ella se zafa y tumba más verduras.

CHEMA: Ten cuidado Cata. Que si sigues así, no va a haber ni caldo para el chamaco.

CATA: Es que no tiene filo el cuchillo.

Lalo regresa a su lugar y Cata a seguir cortando verduras.

CHEMA: Pos ten cuidado. (A Lalo) Mira, hasta ahora hemos funcionado bien. Así que así seguiremos.

LALO: Yo decía. Menos trabajo, más dinero.

CHEMA: Sí, pero siempre nos ha gustado trabajar solos.

LALO: No hay riesgo, ya le dije.

CHEMA: ¿Quieres de verdad trabajar con nosotros?

LALO: Así es. Y será como usted diga.

CHEMA: Ya vas entendiendo. (A Cata) ¿Entonces a qué hora cenamos?

CATA: Ya te dije que primero voy a hacer el caldo. Ya que esté cocido el pollo hago las enchiladas.

CHEMA: ¡Uta! ¡Pos va pa' largo!

LALO: Si quieren los invito a cenar a los tacos que están a lado del depósito.

CHEMA: Vamos. Y sirve que compremos otras caguamas. Estas ya andan quedando vacías. Ahí te quedas con tus enchiladas. Y mejor haces unos chilaquiles para mañana.

CATA: No tomes mucho Chema.

Sale Chema a la calle acompañado de Papo y Lalo. Avanzan al área de proscenio y ahí lalo se detiene y algo les dice a Chema y Papo. Estos esperan mientras Lalo regresa a la casa. Entra sin que se de cuenta Cata

que está de espaldas. Llega hasta ella y la voltea. Cuando Cata va a gritar Lalo le da un beso. Toma su celular y sale corriendo, alcanza a Papo y a Chema y salen de escena. En la casa Cata se queda desorientada y sigue preparando el caldo.

Oscuro.

Al iniciar la siguiente escena está Lalo en el área de proscenio fumando.

Entra Cata.

CATA: ¿Qué quieres?

LALO: Nada. Sólo verte.

CATA: Ya me viste. Ya me voy.

LALO: *(Tomándola por la cintura)* Espera. ¿Tú no querías verme?

CATA: ¿Y como pa' qué?

LALO: Mira, desde el otro día que fui a tu casa, te traigo metida en el pellejo. Nomás piense y piense en ti.

CATA: Pos que lástima, porque me vas a tener que sacar.

LALO: Pos no se puede. Porque me gusta estar así. Sentir ganas de verte todos los días. Pensar en ti.

CATA: *(Zafándose)* Ya me voy.

LALO: Entre más difícil te pongas más me gustas.

CATA: Por tu bien, y también por el mío, déjame en paz. Si Chema se entera, nos friega a los dos.

LALO: No tiene porqué enterarse.

CATA: ¿Qué tal si encuentra el recado que dejaste antes que yo?

LALO: Nomás tú sabías que era yo. No tenía nombre ni a quién iba dirigido.

CATA: Chema es más listo de lo que crees.

LALO: No mucho. Si no ya no estuviera haciendo trabajitos y estarían viviendo tranquilamente de las ganancias.

- CATA: (*Zafándose*) Es que... Chema... Sólo llevamos 3 niños. Pero con los que tenemos en casa así va a ser.
- LALO: ¿Cobrando 15 mil dólares? No 'mbre yo hablo de lana de verdad. Una cantidad que no puedas gastar en años.
- CATA: Si tú sabes cómo, pos dile a Chema para que se haga así.
- LALO: Pues ayúdame. Tú puedes hacer que Chema no desconfíe de lo que le digo.
- CATA: Es muy terco. No le gusta correr riesgos.
- LALO: Mira, tú tienes tus mañas con él. Úsalas y déjame lo demás a mí.
- CATA: Voy a ver que puedo hacer.
- LALO: Miras cuando ya tengamos el negocito hecho podríamos irnos nosotros a vivir lejos. (*La vuelve a abrazar*) Juntos. A disfrutar del dinero.
- CATA: Chema no nos iba a dejar estar en paz.
- LALO: No sabría donde íbamos a estar.
- CATA: Además yo estoy bien así.
- LALO: Pero podrías estar mejor. Hasta un hijo podríamos tener. Yo si sirvo para tener hijos.
- CATA: (*Zafándose*) ¿Quién te dijo que...?
- LALO: Me platicó Papo. Me dijo que siempre que se emborracha y pelea contigo, le sale la misma cantaleta. También me contó las ganas que tienes de tener un hijo.
- CATA: Pinche Papo. La verdad es que sí tengo ganas de un hijo. Ya andamos viendo otra manera de tenerlo.
- LALO: Así como es Chema, dudo que acepte de otra manera que no sea...
- CATA: Ya me tengo que ir. Hoy se cierra el negocio del bebé.

LALO: Ya sé... yo también voy para allá.

CATA: Déjame llegar, esperas unos 5 minutos y después llegas tú.

LALO: Está bien. Pero no hemos terminado de platicar.

CATA: Nos vemos al rato.

Lalo la jala hacia él y se besan. Ella se separa y camina hacia la casa del fondo. Lalo se sienta a fumarse un cigarro. Estará así toda la siguiente escena hasta que entre en ella.

CATA: Ya regresé (*entrando a la casa*).

CHEMA: ¿Y el pan?

CATA: ¿Eh? No había.

CHEMA: ¿De ninguno?

CATA: ¡De ninguno!... No ha pasado el camión. Voy a preparar al bebé. (*Sale a la recámara*)

CHEMA: (A Papo) Te digo que no hay pedo. Tú sólo entregas al bebé y te vienes.

PAPO: ¿Y si me pescan los judiciales?

CHEMA: No tienen porqué. Mira los pochos están haciendo todo bien. La lana ya la tenemos. Sólo falta entregar al niño. Para la tarde el chamaco ya estará del otro lado viviendo su nueva vida.

PAPO: Bueno. ¿Y dónde lo voy a ir a dejar?

CHEMA: Por el bordo, a 2 cuadras del puente nuevo.

Entra Lalo.

CHEMA: Pensé que ya te habías rajado.

LALO: ¡Cómo crees! Lo que pasa es que estaba combinando el placer con los negocios.

PAPO: ¡Una vieja!

LALO: ¡Y qué vieja! Además de buena, me va a ayudar a hacer un negocito.

CHEMA: Acuérdate que las mujeres no piensan, sólo sirven para la cama y para cocinar.

LALO: Y para tener hijos. (*Pausa*) Pero esta no. Esta es especial.

PAPO: ¿Es la de la tortillería de la colonia?

LALO: No... ésta, está mejor.

CHEMA: Ya párenle con sus pendejadas y mejor pon atención de cómo va a ser la entrega del chamaco. Tú y Papo van a ir al bordo, a 2 cuadras del puente nuevo. Ahí los van a estar esperando los pochos en un carro Subaru azul marino. Se lo entregan y ya. Se vienen hechos madre para acá.

LALO: ¿Y la lana?

PAPO: Ya pagaron. Ves cómo es sencillo y sin riesgos.

LALO: No pos sí.

Entra Cata con el niño en brazos y una mantillera.

CATA: Tengan. (*Papo toma al niño y la mantillera*) Lo tapan del sol o de una corriente de aire. Si llora ahí en la mantillera va una teta. Pero lo enderezan para que repita. Le puse también su mordedera y una sonajita.

CHEMA: ¡Ya mujer! Deja que se vayan. Allá a donde va, le van a sobrar juguetes y atenciones.

CATA: Es nomás pal' camino. (*Le da un beso al niño en la frente y lo persigna*) que Dios te bendiga.

CHEMA: Ya váyanse, si no, vamos a terminar rezando un rosario todos aquí.

PAPO: Regresamos al rato.

LALO: Nos vemos.

Salen y avanzan por el área de proscenio hasta salir. Dentro de la casa Cata se ve triste.

CHEMA: (*Acercándose a ella*) Ya vieja. Es sólo un negocio más.

CATA: Es que quisiera tener uno propio.

CHEMA: Ya sabes que no se puede.

CATA: No puedes... pero yo sí. Hay otros métodos. ¿Si tú quisieras...?

CHEMA: Ya hemos hablado de eso. Y sabes lo que pienso.

CATA: Que no sería de tu sangre.

CHEMA: Pero el que no podamos tener hijos no tiene que ver con que disfrutemos como si los hiciéramos.

Se acerca a ella y empieza a besarla y a quererle hacer el amor. Cata se zafa.

CATA: Voy a ver cómo siguió de la calentura el otro niño.
(Sale a la recámara)

CHEMA: *(Agarrándose la erección)* ¡Pinche vieja!

Oscuro.

Se ilumina el área de casa y proscenio. Papo atraviesa proscenio y llega hasta la casa.

PAPO: *(Entrando a la casa)* ¡Chema! ¡Chema! ¡Ya regresé!

CHEMA: *(Saliedo de la recámara)* ¿Cómo les fue?

PAPO: Con madre. Sin ningún pedo.

CHEMA: ¿Y el Lalo?

PAPO: Se quedó comprando unas caguamas para celebrar.

CHEMA: ¿Cómo se portó?

PAPO: Bien. Ni seña de que tuviera miedo.

CHEMA: A mí se me hace que ese wey no nos ha dicho toda la verdad. Para mí que ha hecho más tranzas.

PAPO: No creo.

CHEMA: A lo mejor nos quiere ver la cara de pendejos.

PAPO: No creo.

CHEMA: Vamos a ver cómo se comporta en el siguiente trabajo.

CATA: *(Saliedo de la recámara)* Voy a la farmacia. El niño sigue con calentura.

CHEMA: Ha de ser una infeccioncilla. No te apures tanto. A todos los niños les da calentura.

CATA: Pero ya fueron varios días. Voy a preguntarle a los de la farmacia que le puedo dar.

CHEMA: Está bien. Pero te van a decir que es normal y que al rato se le quita. Oye, de pasada tráete unos tacos.

CATA: No. Quiero ir y regresar rápido. Manda a Papo por ellos. (Sale).

CHEMA: ¡Pinche vieja!

Cata avanza a proscenio y ahí se topa con Lalo. Lalo la quiere abrazar y se zafa. Lalo la ve irse y camina hacia la casa.

LALO: Acá están las caguamas para celebrar que salió todo bien.

CHEMA: (*Toma una y la abre*) Pues bienvenido al grupo

PAPO: (*Igual*) Por tu primer trabajo.

LALO: (*Igual a Chema*) Por todos los que aún nos faltan.

Chocan las botellas y beben. Chema y Lalo prenden cigarros.

LALO: ¿Cuándo piensa hacer el siguiente?

CHEMA: Calmantes montes. Háblame de tú, ya eres del equipo. Mira, hay que empezar a ver cuál clínica no tiene mucha vigilancia.

PAPO: Y que tenga mucho movimiento.

CHEMA: De preferencia en la ciudad, si no en una que esté cerca.

LALO: ¿Otro bebé?

CHEMA: Sí. Esos no dan problema y salen fácil.

LALO: ¿Y si pensamos en otros niños?

CHEMA: ¿Cómo otros niños?

LALO: Sí, mira, pegado al bordo hay un parque donde todas las señoras de lana mandan a sus sirvientas a pasear a sus niños. Vemos cuál es el que conviene más, y sobre ese nos vamos.

- CHEMA: Es igual que uno que saquemos de la clínica. Y no hay que estudiarlo tanto.
- LALO: Pero si nos llevamos al del parque podríamos pedirle lana a la familia por regresarlo.
- CHEMA: ¿Secuestrarlo?
- LALO: Bueno, podríamos pedirle dinero y además vender al niño por otro lado.
- PAPO: Doble ganancia.
- CHEMA: Estaría mas cabrón, porque no sólo tendríamos que robarnos al niño y no entregarlo después de que nos den la lana, sino que después correr el riesgo de que nos pesquen con él cuando lo queramos vender.
- LALO: Lo escondemos aquí un tiempo, 3 ó 4 meses, en lo que se enfría el asunto. Y mientras vemos a los posibles clientes, sin decirle de qué niño se trata.
- CHEMA: ¿Pero y si nos pescan con él aquí?
- LALO: Entonces para que no nos pesquen, nos deshacemos rápido de él y ya.
- CHEMA: No entiendo.
- LALO: Tengo unos amigos que compran niños para revenderlos en partes.
- PAPO: ¿En partes?
- CHEMA: Sus órganos.
- LALO: Así es. Lo pescamos, pedimos una lana gruesa a la familia. Cuando nos lo den se los vendemos a mis camaradas y a gozar la lana por doble vez.
- CHEMA: La idea de sacar más lana me gusta, pero ¿la de venderlo para que lo destacen? Eso está cabrón.
- LALO: Piensa en las vidas que salvará.
- CHEMA: A costa de la suya.

- LALO: Bueno, eso es sólo un pequeño inconveniente.
- PAPO: ¿Cuánto pagan por un niño tus amigos?
- LALO: Hasta 50 mil dólares.
- PAPO: Más lo que pidamos a los papás.
- LALO: Que pudieran ser 100 mil dólares o más.
- CHEMA: No, pos chingo de lana... Voy a pensarlo.
- LALO: Si quieres, mientras Papo y yo nos damos vueltas por el parque para empezar a ver a los chamacos.
- CHEMA: No, hasta que les diga yo. No se adelanten. Hay que pensar todos los pedos que se nos pudieran venir.
- LALO: Ok. ¡Salud! (*Beben todos*).
- Entra Cata de la calle al ver a Lalo se pone nerviosa.*
- CATA: Y a regresé. (*Camina rumbo a la recámara*).
- CHEMA: ¿No vas a saludar?
- CATA: (*Deteniéndose y dándose vuelta hacia donde están sentados*)
Buenas.
- CHEMA: Ve rápido a darle la medicina al niño y te vienes acá a echarte un trago de cerveza con nosotros.
- CATA: Prefiero estar con el niño, para ver si le hace la medicina o no.
- CHEMA: Bueno, pero al rato sales pa' que hagas de cenar.
- CATA: Ando muy cansada. Compren algo. Y me traen a mí. También traigo hambre. (*Sale rumbo a la recámara*).
- CHEMA: ¡Pinches viejas! Si no es una cosa es otra.
- PAPO: ¿Si quieres voy por unos tacos?
- CHEMA: Pérate y mejor vamos. Cuando se acaben estas (*mostrando las caguamas*) y así matamos dos pájaros de un solo tiro.
- PAPO: Ok.

- CHEMA: (*A Lalo*) Ahora que ya eres parte del equipo, dime, en que más la rolaste.
- LALO: Ya te dije. Que fui policía y me corrieron, luego con unos ex judiciales hicimos una banda de secuestro express.
- CHEMA: Es que le sabes bien al negocio. Para andar solamente manejando un carro le “intelejes” bien.
- LALO: Es que desde antes que era policía andaba metido en lo de los levantones. Y pues... alguna vez ayudé a secuestrar a alguien.
- PAPO: Pinche Lalo.
- CHEMA: Pues has tenido suerte.
- LALO: Yo sí. Con los que andaba no. Los pescaron porque se les ocurrió agarrar al hijo de un influyente y el papá no descansó hasta que los pescaron. Esa vez cayó hasta un general de policía, que era el mero mero. En esa ocasión yo no participé. Ya tenía tiempo de no verlos.
- CHEMA: ¿Ves? Por eso te digo que hay que tener cuidado a quién agarramos, luego resulta hijo de un gallón y nos fregamos.
- LALO: Por eso te digo que hay que investigarlos antes. Bien estudiaditos, así sabemos de quién es hijo y cuanta lana podemos sacarles.
- CHEMA: Ya lo veremos después.
- LALO: Y qué vas a hacer con el chamaco que tienes allá (*señalando hacia la recámara*).
- CHEMA: Ya andamos buscándole comprador. Pero primero que esté bien, no quiero que haya pedos con los compradores.

- LALO: Si quieres lo vemos con mi amigo. A él no le importará que esté enfermo.
- PAPO: ¿El que los vende en partes?
- LALO: Así es. Es seguro, rápido y conveniente (*haciendo la señal de dinero con la mano*).
- CHEMA: Ya pareces anuncio de banco.
- LALO: Piénsalo, podría ser esta misma semana.
- CHEMA: Lo voy a consultar con la almohada, mientras vamos a los tacos.
(*Salen y desaparecen por proscenio*).

Oscuro.

Al siguiente día.

Se ilumina el área de la casa y en una silla está Cata montada sobre un hombre teniendo sexo. Al terminar se levanta y se acomoda la falda, quedando Lalo, sentado en la silla, cerrándose el cierre del pantalón.

- CATA: Vete pronto, no creo que Chema tarde en llegar.
- LALO: (*Se acerca y la abraza*) No te apures, me dijo que iba al otro lado de la ciudad, a ver si en la clínica nueva se puede hacer lo del chamaco.
- CATA: Siempre dice así y regresa antes. Pa' qué lo hacemos sospechar. Mejor vete. (*Se separa de Lalo*).
- LALO: Me quedaron ganas. ¿A ti no?
- CATA: No. Bueno sí, pero ya no se puede. Después.
- LALO: Como quieras. ¿No te ha dicho Chema de la propuesta que le hice?
- CATA: Nada más me dijo que le habías platicado de algo nuevo, y que si se hacía nos hinchábamos de lana más pronto de lo que pensaba.
- LALO: Tienes que decirle que acepte.
- CATA: Si me dice pos sí, si no, pos no le puedo preguntar.

- LALO: Mira, no sólo es lana. Podríamos irnos con lo que nos toca y empezar en otra parte. ¿No te gustaría?
- CATA: Siempre he querido dejar esto, empezar un negocito, una tiendita, pequeña, pero que nos dé de comer.
- LALO: Todo eso lo podemos hacer realidad.
- CATA: También quiero tener hijos. De perdida dos. Un niño y una niña. Vivir como las personas normales. No andar asustada todo el tiempo.
- LALO: Lo hacemos. Sólo convéncelo de que acepte y verás cómo hacemos todo eso verdad.
- CATA: Chema no nos dejaría. Nos buscaría para cobrarse el engaño hasta el fin del mundo. Lo conozco. Sé cómo es.
- LALO: No, yo conozco lugares a donde no se le ocurriría buscarnos. Tú haz lo que te digo y ya verás.
- Aparece Chema que viene acompañado de Papo. Al entrar Cata y Lalo están sentados en la mesa, Chema los ve. Cata se levanta rápido.*
- CATA: Te está esperando Lalo.
- CHEMA: ¿A qué hora llegó?
- LALO: Voy llegando.
- CHEMA: ¿Hace cuánto?
- CATA: Cosa de 10 minutos. Bueno voy a la recámara a ver al niño. Parece que ya se le bajó la calentura un poco. *(Sale)*.
- CHEMA: No me gusta que vengas cuando no estoy.
- LALO: Te digo que voy llegando. Es más, acabo de pasar.
- CHEMA: De cualquier forma no me gusta.
- LALO: No volverá a pasar.
- CHEMA: Más te vale.

Pausa. Chema se levanta y observa a Lalo. Saca una navaja de entre sus ropas y empieza a jugar con ella. Se nota tensión entre todos. Papo habla para tratar de aliviar el momento.

PAPO: Lalo y yo fuimos a la Clínica que está entrando a la ciudad, la nueva, y esta bien cabrón sacar un güerco.

CHEMA: Se ha de haber corrido la voz y ya tiene chingo de vigilancia.

LALO: Te dije que es más fácil como te digo.

CHEMA: No sé. Eso de quitarle un chamaco a una familia, está cabrón.

LALO: Es igual que sacarlos del hospital.

CHEMA: No, del hospital aún no se encariñan con él, pero ya grandes...

LALO: No tienes qué pensar así, piensa en los chamacos como mercancía de canje, nada más. Mira, hacemos la prueba con uno, si después no te late, lo dejamos de hacer y ya.

CHEMA: No sé... uno grandecito está cabrón, lo que sí vamos a hacer es darles el chamaco que tenemos aquí a tus amigos.

LALO: Con madre. ¿Oye y éste de dónde lo sacaron?

CHEMA: Me lo pasó una comadre, es de su hija, nomás que la muchacha le salió puta y ya anda otra vez panzona, y pa' poder andar de güila lo amarraba en su casa y lo dejaba encerrado.

LALO: Ves, no todos quieren a sus hijos. Hay familias que no les importa si ya no ven a cualquiera de los chamacos que tienen. A estos hasta un favor les hacemos quitándoles la carga de una boca más que alimentar.

CHEMA: No, de quererlo, ni lo quería, pero bien que me bajaron 10 mil pesos, por eso quiero sacarle más lana a este.

LALO: ¿Quieres que les diga que vengan?

CHEMA: Mañana. No hay porqué correr. Ahorita traigo el gaznate seco. Papo vete por unas caguamas.

LALO: Yo voy contigo.

Se levantan y salen siguen platicando en el área de proscenio que se ilumina bajando el área de casa.

PAPO: Ten en cuenta lo que te dijo Chema. Lo conozco y sé que no juega.

LALO: Yo tampoco. Y además Cata me gusta mucho.

PAPO: Te vas a meter en pedos.

LALO: Ya estoy.

PAPO: ¿No me digas que ya te chingaste a la Cata?

LALO: Si hubieran llegado unos 15 minutos antes nos pescan en plena maroma.

PAPO: ¡Pinche Lalo! No sabes la que se va a armar cuando lo sepa Chema.

LALO: No tiene porqué saberlo. Porque tú no vas a decir nada, ¿verdad?

PAPO: No, pos no. Pero Chema es bien listo y no lo haces pendejo.

PAPO: Yo no, ¿pero qué tal Cata?

Salen Papo y Lalo a la vez que baja la luz del área de proscenio y se ilumina el área de la casa donde Chema ha estado sentado a la mesa.

CATA: (*Entrando*) Sigue igual.

CHEMA: ¿A qué hora llegó ese cabrón?

CATA: Ya te dije. Como 10 minutos.

CHEMA: ¿Y por qué lo dejaste pasar?

CATA: Es tu amigo.

CHEMA: ¡Ese wey no es mi amigo!

- CATA: Bueno, trabaja contigo.
- CHEMA: Que sea la última vez que llego y él está aquí contigo.
- CATA: No te preocupes, ya entendí. ¿Qué hacemos con el niño? No se le quita la calentura.
- CHEMA: Déjalo así. Mañana se va.
- CATA: ¿Ya conseguiste a quién se lo vas a vender?
- CHEMA: Sí. A los amigos de Lalo.
- CATA: Pues con mayor razón, vamos a curarlo.
- CHEMA: No les importa que esté enfermo o no.
- CATA: No entiendo.
- CHEMA: Lo quieren por sus órganos
- CATA: ¿Lo van a destazar?
- CHEMA: Eso no nos importa.
- CATA: Pero es que...
- CHEMA: Pagan bien. Eso es lo que nos debe de importar. Además sólo es mercancía de canje.
- CATA: Es un crimen Chema. Es diferente a lo que hacemos. Después de dejar que maten a alguien, ya nada vuelve a ser igual. No seríamos los mismos.
- CHEMA: Nosotros no le haríamos nada. Sólo lo entregaríamos.
- CATA: Pero seríamos parte de su muerte. No sé si podría cargar con eso.
- CHEMA: Pues tendrás que acostumbrarte.
- CATA: Chema, déjame quedarme con este. Ya se acostumbró a mí, hasta me reconoce cuando me ve. Tú sabes que siempre he querido tener un hijo.
- CHEMA: Te dije que no te encariñarás con ellos.
- CATA: Déjame a este.
- CHEMA: No. Ya lo decidí y así se va a hacer.

CATA: ¡Nunca te importó lo que yo quiera! ¡Sólo piensas en ti! ¡Sabes que tengo tiempo que quiero un hijo, y tú ni pa' eso sirves!

Chema le da un golpe en la cara, Cata cae, se levanta y sale rumbo al cuarto. Aparece por el área de proscenio Papo solo. Avanza a la casa y entra.

PAPO: Ya regresé. Traje también una botana. (*Saca una bolsa de papas fritas*).

CHEMA: Pásame una caguama (*Papo la abre y se la da*).

PAPO: Lalo se fue a contactar a sus amigos para lo del chamaco.

CHEMA: ¡Chingado, le dije que se esperara!

PAPO: Yo le dije lo mismo, pero dijo que sólo pa' que se preparen, que porque no es tan fácil. Hay que tener doctor y otras cosas.

CHEMA: Ya no me está gustando nada el Lalo ese.

PAPO: Cálmate y mejor tómale a la caguama. Ya mañana vemos que pedo.

CHEMA: (*Tomándole a la caguama durante todo el siguiente diálogo*)
Ojalá que fuera tan fácil como calmarme.

PAPO: ¿Pos qué traes?

CHEMA: La pinche Cata que ya me salió otra vez con lo de ser madre.

PAPO: Es que es mujer... todas la mujeres creen que pa' eso vinieron al mundo...

CHEMA: Ya sé wey... Pinche alucine.

PAPO: ¿Y qué le dijiste?

CHEMA: Nada. Mejor dicho le di un madrazo... me gritó... no entiende que a mí también me gustaría... pero no se puede... no puedo... Cuando empezó a chingar que quería un niño, recién nos juntamos, fui. No le dije nada pero fui al hospital y ahí

me hicieron no se cuántas madres. Total que no sirvo... Sí se me para y puedo meterla y hasta me vengo, pero no tienen nada. No sirven pa' tener hijos... Por eso cada vez que me dice que quiere tener un güerco, a mí se me vienen las culpas, me salen de los huevos y me llenan todito. Y desquito mi coraje con ella... A veces he querido decirle que me deje... Que se vaya y busque uno que sí le sirva... Que le de muchos hijos... pero no puedo... la quiero bien...

PAPO: No pos'ta cabrón.

Oscuro.

Se ilumina el área de proscenio y está Papo. Cata sale de la casa y avanza a proscenio. Es de noche.

PAPO: ¡Cata! Te estaba esperando.

CATA: Al rato nos vemos, tengo prisa. Voy a la farmacia.

PAPO: Ya sé lo de Lalo contigo.

CATA: ¿Qué?

PAPO: Lalo me contó que ustedes...

CATA: ¡Pinche Lalo! ¡No tenía derecho de...!

PAPO: Ten cuidado. Si Chema se entera puede haber pedos gruesos.

CATA: No me preocupa que se entere.

PAPO: No le va a hacer nada de gracia.

CATA: No me importa. Tampoco Lalo.

PAPO: ¿Entonces? No entiendo.

CATA: No hay nada que entender. No te preocupes Papo, no va a haber ningún problema.

PAPO: Cata, Chema te quiere bien.

CATA: Yo también... bueno, lo quería bien. Na más que ahora no sé... Chema a cambiado, ya no es el

mismo del que me enamoré... lo he seguido en todo... desde que empezó con lo de los niños algo ha pasado... a veces creo que es alguien a quien no conozco... y ahora con las ideas que vino a meterle Lalo... nos sumimos cada vez más... tengo miedo de que ya no podamos salir... he pensado varias veces en dejarlo... salir corriendo y no parar hasta que todo esto quede atrás... hasta que lo recuerde como si fuera una película... pero no puedo... estoy atrapada igual que Chema... y lo malo es que ya no me llena estar con él... me siento vacía... sola... pero no te preocupes... nada va a pasar... seguiremos igual... viviendo al día... sin saber qué va a pasar... esperando na más que nos pesquen y terminemos encerrados...

PAPO: Chema dijo que no más unas cuantas veces más hacíamos lo de los niños y ya.

CATA: No Papo. Ya estamos en esto, y está difícil que lo dejemos. Pero tú sí puedes... eres joven y no estás tan maleado aún. Vete Papo. Vete lejos y olvídate de nosotros. Empieza de nuevo, pero has las cosas bien. Tú si puedes.

PAPO: No podría. Le debo muchas cosas a Chema. No se me olvida el día que se metió a defenderme en la cantina del centro. Ya me iban a quebrar. Si no es porque sacó su navaja y me defendió, me la parten.

CATA: Ya le has pagado bien el favor. Piénsalo, aún estás a tiempo, antes de que sea demasiado tarde.

PAPO: No puedo... no estaría bien.

CATA: Y te repito, por lo de Lalo ni te apures. Sólo quiero un hijo.

- PAPO: Pero cuando Chema se de cuenta dé que estás embarazada, se va a armar.
- CATA: Ya para entonces veremos qué se hace.
- PAPO: Ten cuidado Cata, no juegues con Chema. No le va a gustar.
- CATA: Ya veremos. Bueno, déjame llegar a la farmacia. ¿Nos vemos más tarde?
- PAPO: No. Hasta mañana. Tengo que ver a Lalo para saber si ya habló con sus amigos y qué le dijeron.
- CATA: Bueno. Nos vemos entonces. Y piensa en lo que te dije. Piénsalo bien.

Sale Cata y Papo se queda un rato más viéndola salir.

Oscuro.

Al día siguiente.

Se ilumina el área de la casa. Está Lalo.

- PAPO: (*Saliendo de la recámara*) Me dice Cata que Chema no está.
- LALO: Lo esperamos.
- PAPO: Pero vámonos afuera, lo esperamos por el camino.
- LALO: No'mbre, hace un pinche calorón afuera.
- PAPO: No importa. Vámonos, es mejor. No quiero pedos con Chema.
- LALO: Le tienes mucho miedo, ¿verdad?
- PAPO: Es que no lo conoces. Además es bien riata pa' los madrazos.
- LALO: No creo que mucho. Yo soy mejor.
- PAPO: Pero él es el jefe.
- LALO: Si lo fuera yo, tendríamos más lana y sin tanto pedo.
- PAPO: Vámonos afuera.

LALO: Está bien, pero sólo porque tú me lo pides, no porque yo le tenga miedo.

Salen y avanzan al área de proscenio.

LALO: Mira Papo, es en serio lo que te digo. Podemos ganar más lana si no nos apendejamos.

PAPO: Pero hay que ver qué dice Chema.

LALO: Ese es el pedo. Que podemos hacerlo sin él.

PAPO: Pero... no le iba a gustar a Chema.

LALO: Ya sé. Por eso vamos a trabajar tú y yo solos.

PAPO: No creo que podamos.

LALO: Claro que sí. Mira, atrapamos a los niños, los entregamos a mis amigos ese mismo día y a partir del siguiente pedimos rescate, lo cobramos y listo.

PAPO: No creo que sea tan fácil.

LALO: Tú hazme caso y verás cómo nos hinchamos de lana.

PAPO: Es que Chema es como un...

LALO: ... ¿Hermano? Ya me contaste lo de la vez que te salvó de que te mataran y las veces que te ha matado el hambre, pero es tiempo de que pienses más en ti. En el futuro. En asegurar tu futuro. No en andar perdiendo el tiempo con negocitos pedorros.

Chema entra al área de proscenio y va hacia ellos.

PAPO: Te estamos esperando.

CHEMA: Pues ya llegué.

LALO: Ya hablé con mis amigos, me dijeron que...

CHEMA: Vamos a la casa.

Avanzan hacia la casa y entran.

CHEMA: Qué pinche calorón. Cómo se me antoja una caguama.

PAPO: ¿Quieres que vaya por unas caguamas?

CHEMA: Al rato, ahorita quiero ver qué onda con Lalo.

- LALO: Te decía que hablé con mis amigos, ellos ya tienen todo listo para recibir al chamaco.
- CHEMA: Te dije que te esperaras. No estoy muy seguro todavía.
- LALO: Nos dan 50 mil dólares en el momento que les demos al chamaco.
- PAPO: Nos toca como de a 10 para cada quien
- CHEMA: Espérate Papo, aún no digo que sí.
- PAPO: Es chingos de lana Chema, y dice éste que no hay pierde, es sencillo.
- CHEMA: ¡Que te esperes cabrón! (*a Lalo*) ¿Y cómo sería?
- LALO: Nomás les hablo y vienen por el chamaco.
- CHEMA: ¿Hasta acá?
- LALO: Si quieres sí, si no, los espero a unas cuadras de aquí y se los doy ahí.
- PAPO: Yo voy con él, así tú no corres ningún riesgo.
- CHEMA: Es igual. Si los pescan también van a dar conmigo.
- PAPO: Es el mismo arriesgue de cuando lo entregamos a los pochos.
- CHEMA: No, porque ahí ellos son los más interesados en que no pase nada. Pero acá...
- LALO: No va a pasar nada. A los que se lo vamos a entregar son gente de fiar. Ya verás que no pasa nada.
- CHEMA: Bueno. Pero que sea aquí en la cuadra de atrás. Y tan pronto lo entreguen se suben al primer micro que pase y van a dar una vuelta al centro hasta que estén seguros que no los siguen. Luego ya se vienen para acá.
- PAPO: Ok, así le hacemos.
- LALO: No sé pa' qué tanto pedo. No hay riesgo.
- CHEMA: ¡No importa! Así le hacen y ya.

Entra Cata con un niño de 5 años. Se nota desesperada. Avanza hacia la salida a la calle.

CHEMA: ¿A dónde vas?

CATA: El niño sigue malo. Voy a llevarlo al doctor.

CHEMA: ¿Estás loca o qué? Te van a hacer preguntas y van a saber que no es tuyo. Nos van a descubrir.

CATA: No lo pienso dejar que siga con calentura. Ya son muchos días, y no se compone.

CHEMA: Ya te dije que no. Dale ese niño a Papo.

CATA: *(Se lo da)* ¿Ellos lo van a llevar?

CHEMA: Sí, pero no con el doctor. Ya lo van a entregar.

CATA: Pensé que...

CHEMA: Ya sabías que teníamos que deshacernos de él.

CATA: Sí, pero no para que lo mataran.

CHEMA: Pues ya está decidido. Váyanse ya. Y hagan como les dije.

Cata va hacia Papo y pelea para quitarle al niño. Papo se defiende pero Cata lo rasguña en la cara. Papo le da al niño.

CATA: No chema. Por favor. No le hagas eso a la criatura.

CHEMA: Quítenselo ya.

Papo no se mueve y Lalo va hacia Cata, le da un golpe y cae. Lalo le quita el niño. Sale con el seguido de Papo. Chema va con Cata e intenta ayudarla.

CATA: ¡Déjame! *(Se levanta y avanza hacia la puerta. Chema la detiene)* ¡Lalo, regrésame al niño! ¡Lalo, no te lo llesves! ¡Lalo! *(Empieza a llorar y lo hace toda la siguiente escena)*.

CHEMA: ¡Ya Cata! ¡Párale ya! Ya sabías que iba a ser así.

CATA: ¡Te he seguido siempre! ¡Te he ayudado! ¡Siempre he hecho lo que quisiste que hiciera! ¡Pero esto no! ¡Ya me cansé Chema! ¡Ya me cansé! ¡Y sabes

qué! ¡Te odio! ¡Te odio con toda mi alma! (*Sale a la recámara*)

CHEMA: ¡Cata! ¡Cálmate! ¡Cata! (*Intenta seguirla pero la puerta de la recámara está cerrada*) ¡Pinche Cata! (*Se sienta en una silla y empieza a llorar*).

Oscuro.

Se ilumina el área de proscenio. Entra Lalo con el niño y Papo. Ahí Lalo entrega el niño a un hombre que viste todo de negro. El hombre de negro le da un sobre de papel Manila. Después de que Lalo ve el contenido empiezan a discutir hasta que el hombre de negro saca una pistola y amenaza a Lalo y Papo. Sale el hombre de negro con el niño y Lalo con Papo caminan al lado opuesto y salen de escena.

Oscuro.

Se ilumina el área de la casa. Chema esta sentado tomando cerveza.

Entra Cata con una maleta.

CHEMA: ¿Y ora tú qué pedo?

CATA: Me voy.

CHEMA: ¿Cómo que te vas?

CATA: Te dije que me cansé.

CHEMA: ¿Cansada de qué? Si ni haces nada en la casa.

CATA: No entenderías. Ya lo pensé bien, y no creo que sea bueno que sigamos juntos.

CHEMA: ¿Es por que no puedo darte hijos?

CATA: Eso es lo de menos.

CHEMA: ¿Entonces qué es? Tú sabes que te quiero.

CATA: Ya no sé si te sigo queriendo.

CHEMA: Si, es por lo de los hijos. (*Empieza a llorar*). ¿Tú crees que yo estoy muy bien estando seco? Cada vez que lo hacemos me caga pensar que nunca vamos a tener familia. Y luego tú chingue y chingue con

- lo de adoptar un chamaco, o lo de tenerlo con ayuda de alguien más. Sólo para recordarme que valgo madres como hombre. ¿Crees qué es fácil?
- CATA: Chema, ya nos hemos hecho mucho daño. Y cada vez es más. Tú ya no eres el mismo. Yo tampoco. Nos hemos mentido. ¿Sabes que he hecho cosas que ni a mí me gustan?
- CHEMA: ¿Qué cosas? ¿Lo de los niños? Te dije que sólo era unas veces, nomas mientras juntábamos una lana para poner ese changarro que querías.
- CATA: Tampoco eso es verdad. Primero me dijiste que sólo uno. Luego fueron dos. Ya llevamos 4 y no tenemos nada del dinero del primer y segundo niño.
- CHEMA: Con lo que nos den por el que se llevaron Papo y Lalo podemos hacerlo. Mira juntamos lo del otro y lo de este y nos vamos a...
- CATA: Sabes que no es cierto Chema. Cada vez caemos más y más. Mercancía de canje, dices tú. Ya hasta yo soy una mercancía. Sólo te sirvo para sacar y cuidar a los niños cuando llegan aquí, y a cambio recibo unos billetes que al final me “canjeas” por una cogida y ya. Y te lo aguanté, Dios sabe que lo aguanté, hasta hoy, que vamos a matar a un niño.
- CHEMA: ¡Nosotros no los matamos, ya te lo dije!
- CATA: Pero se los damos para que lo hagan. Y después del de hoy van a seguir muchos más. Ellos no tienen llenadero. Chema, de verdad ya lo pensé bien. Es lo mejor.
- Cata avanza hacia la salida. Chema va hacia ella y la detiene del brazo.*
- CHEMA: Si no es por las buenas, será por las malas, pero tú no te vas.

CATA: Me podrás detener por el momento pero no para siempre. (*Zafándose*) Me voy a ir en la primera chance que tenga. No te tengo miedo, nunca lo he tenido. Era amor lo que me obligaba a ser tu cómplice, a estar aquí contigo, a pesar de que sabía que lo que hacíamos estaba mal. Chema, créeme es lo mejor. Ya no quiero seguir engañándote.

CHEMA: ¿Qué chingados quieres decir?

CATA: He estado con alguien más.

CHEMA: (*La golpea en la mejilla*) ¡Pinche vieja!

CATA: ¡Mátame si quieres que me quede! ¡Pero hazlo bien, porque hasta con el último resollo trataré de salir de aquí!

Chema se queda inmóvil y Cata va hacia la salida.

CHEMA: ¡Cata!

CATA: Adiós Chema.

Cata sale y Chema se queda llorando. Se ilumina el área de proscenio. Cata pasa por ahí. Antes de salir ve a Papo y a Lalo que entran al área. Papo intenta saludarla y Cata no se detiene. Lalo se acerca y la abraza. Cata se zafa y sigue avanzando. Se quedan solos Papo y Lalo.

PAPO: Mejor venimos mañana. No ha de estar de ánimo Chema.

LALO: No, vamos de una vez. ¡Pinche Topo!

PAPO: A ver cómo se lo explicas a Chema.

LALO: Me chingaron. Me vieron la cara de pendejo.

PAPO: Por eso te digo que venimos mejor mañana.

LALO: No. Pa' qué esperar tanto. Vamos a entrar, le explicamos y ya.

PAPO: Espero y sea así de fácil.

Avanzan hacia la casa y entran. Chema se limpia las lágrimas.

CHEMA: Ya regresaron. ¿Cómo les fue?

PAPO: Lo entregamos sin problemas, pero...

CHEMA: ¿Dónde está la lana?

Lalo entrega a Chema el sobre Manila. Chema lo vacía sobre la mesa y empieza a contar.

CHEMA: ¿Qué pedo? ¡Falta!

LALO: Es que en el último momento nomás me dieron 30 mil por el chamaco.

CHEMA: ¡30 mil! ¡Me dijiste que te iban a dar 50 mil!

LALO: Es que eso me dijeron. Pero al último se me echaron pa'tras.

CHEMA: No les hubieras dado al niño.

LALO: Cuando me dijeron lo del dinero ya tenían al niño. Ya ni como decirles que no. Pero en el siguiente nos emparejamos.

CHEMA: ¡No va a haber siguiente para ti! ¡Ya no trabajas con nosotros!

PAPO: Chema...

CHEMA: ¡Tú te callas! que por tu culpa se armó todo este pedo.

LALO: Está bien. Nomás dame lo que me toca y ya.

CHEMA: ¿Lo que te toca? La parte que te tocaba era la que no te dieron. La tuya y la de este pendejo que fue el que me embarcó contigo (*señala a Papo*).

PAPO: Por mí no hay pedo Chema, pero dale a él su parte.

CHEMA: Se chingan cabrones. Por pendejos y confiados.

LALO: No es justo Chema. No fue mi culpa que no me dieran toda la lana completa.

CHEMA: ¿Entonces de quién es? Tú eras el chingón. El que los conocía.

PAPO: Pero no salieron las cosas como pensábamos Chema.

CHEMA: ¡Tú cállate! ¡Que el pedo es entre este y yo!

LALO: ¡Me vale madre lo que creas, nomás dame mi parte y me voy a la chingada!

CHEMA: ¡Ya te dije wey que no te voy a dar ni madres!

LALO: ¡Pinche Chema!

Lalo y Chema empiezan a pelear. Papo ve la pelea sin meterse. Chema empieza a imponerse sobre Lalo. En algún momento de la pelea Chema saca una navaja y Lalo se la tumba. Lalo y Chema siguen peleando hasta que Chema logra imponerse a Lalo poniéndolo de bruces sobre la mesa doblándole el brazo. Chema toma una botella de cerveza y se la va romper a Lalo en la cabeza. Papo toma la navaja del suelo y se la encaja a Chema en la espalda. Chema voltea y mira a Papo sorprendido. Avanza unos pasos y cae. Lalo se endereza de la mesa.

LALO: Gracias wey. Este cabrón me quería madrugar.

PAPO: ¡Chingado...!

Papo va hacia Chema y lo sostiene en sus brazos.

LALO: ¡Vámonos!

Lalo junta el dinero y lo mete en el sobre de papel manila.

PAPO: ¡Chema! ¡Chema! ¡Mírame Chema! ¡Mírame!

LALO: ¡Vámonos wey! ¡Vámonos ya! ¿O te quieres quedar para que te pesquen y te partan la madre? ¡Ya la cagaste wey! ¡Vámonos!

Lalo saca a Papo que va llorando casi a rastras de la casa. Avanzan y pasan por el área de proscenio hasta salir mientras se hace el

Oscuro.

Mercancía de canje

Este libro se terminó de imprimir el 15 de septiembre de 2011, en Ciudad Victoria, Tamaulipas.
La impresión se realizó en papel cultural.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.



Mercancía de canje es un texto en el que se exhala el último suspiro de optimismo, que lastima por real. Porque aunque luego de tanta porquería y corrupción y violencia, se propone en esta obra cierta ruptura del sistema viciado, la verdad es que los personajes son catapultados y quizá mejor valdría escribir: abortados a la incógnita desconcertante.

Esta pieza, como muchas de las que el teatro mexicano ha ido haciendo un tejido aguerrido y contestatario, pretendería un cambio de fondo para que las cosas ya no fueran como son, y entonces se abrieran las oportunidades y los tiempos a la equidad, la tolerancia, la educación, las políticas saludables... Pero parece que nosotros (no ya sólo los personajes de Mancilla) seguiremos despertando con esa incógnita atorada en la garganta, de que si regresaremos a casa después de la jornada de trabajo, si sobreviviremos a esta ola de violencia a la que gobierno y sistema pretendieran que nos acostumbremos.

Hugo Salcedo